

DEBO 129.000 MILLONES

ME he enterado por los periódicos de que debo 129.000 millones de pesetas. Es lo que me pasa por comprar periódicos, La cosa de la politización, que yo antes me defendía con el «As-Color». Pero el otro día iba yo por Goya a media tarde, viendo venir a las chicas de Serrano, que son como las chicas de Kiraz, pero con más sitios para agarrarse, y se me ocurre comprar el papel. O sea, que caigo en la funesta manía de leer, porque ya no podía más de Lois ceñidos al glúteo, que aquello era una fiesta, como dicen los reporteros imaginativos que no han leído a Hemingway. Y ¡zas!, el titular: «Presupuesto del Estado: 129.000 millones de pesetas más que el año pasado, a pagar por todos los españoles.»

Me quedé de un aire. ¿Y de dónde saco yo ciento veintinueve mil millones de pesetas para darle al Estado, o al menos la parte alicuota que me corresponda? Me busqué partes alicuotas por los bolsillos, pero no tenía parte alicuota, o sea liquidez, ni para tomarme un descafeinado en California 45. Lo que seguía, en el periódico, era ya pura demagogia, que se ve que al de los titulares le había cogido de mala leche aquella tarde: «El Estado no se aprieta el cinturón: los gastos triplican las inversiones.»

No me parece a mí que ningún Estado tenga que apretarse el cinturón, que se le pueden marcar los glúteos como a las muchachas en flor de contaminación que pasean y paseaban por Goya. Y el que los gastos tripliquen las inversiones también me parece normal, pues un Estado no es un negocio —Sofico, por ejemplo— y no tiene que funcionar en orden al beneficio. Un Estado no es Matesa, ni Rumasa, ni Galerías Preciados, aunque la gente a veces lo confunda todo. Galerías Preciados está para vender bragas y el Estado, según Ortega, está para poner multas. O sea, que ya ven —y con el testimonio de un filósofo— que una cosa nada tiene que ver con la otra. Galerías fomenta la elegancia social del regalo y el Estado practica la elegancia social de la multa o sanción, pero ahí acaba el parecido. O sea, que lo más cívico es pagar.

Lo que pasa es que yo no tengo el desmadre ese de millones y desde el otro día ando que no duermo, pues yo no puedo vivir ni dormir con deudas, y saber que le debo al Estado tanta pastizara me crea mala conciencia, me hace sentirme mal ciudadano y me arrepiento de haber hecho mal uso de los pasos de cebra. Voy a quitarme ahora mismo del tabaco, del alcohol, del cine, de las mujeres. Bueno, de las mujeres no, que no tengo otra que mi señora. Pues nada, me quitaré también de mi señora, para que vean que colaboro.

El caso es que cuando vengan con el impreso, la hucha de las misiones o lo que fuere, a pedirme mi parte alicuota de los millones esos, yo pueda dársela, aunque sea en calderilla alicuota, que yo se lo debo todo al Estado, a la familia, el municipio y el Sindicato, y no voy a quedar como un cerdo. Primero había pensado que a lo mejor los 129.000 millones nos los daban los yanquis, que para eso han firmado y siguen haciendo contrabando de chicle en la Costa Fleming, pero parece que no, que los americanos tampoco tienen suelto. O sea, que aquí a retratarse todo el mundo. Ahora comprendo los carteles de contamos contigo. Cuentan conmigo para pagar, y eso me hace sentirme bien. Cuentan conmigo para algo. ¿Es éste tu deporte, cuál es tu deporte? El deporte favorito del español medio es batir récords de estar de pie en las colas de las ventanillas de los impuestos, que vas con la mejor voluntad y hasta se te quitan las ganas de pagar, en cuanto empiezan con el lío de las pólizas. Hoy mismo voy a preguntar en qué ventanilla se entregan los 129.000 millones. No tengo un clavo, pero a lo mejor mientras estoy en la cola me cae una herencia de América o saco la quiniela. Y en la cola de los impuestos, ya se sabe, si hay suerte a lo mejor te da la vez la duquesa de Alba.

UMBRAL

COSAS MIAS

¡Qué campechanos son los pobres!

Es más difícil que un rico entre por el ojo de una aguja que un camello en el reino de los cielos.

Todos somos unos hipócritas, aunque se demuestre lo contrario.

Mi mujer está embarazada oficialmente.

Anteayer me suicidé. Pero mal.

Mis hijos me respetan porque saben que soy su padre y porque saben que a lo mejor no son mis hijos.

¡Lo que yo daría por poder dar algo!

Yo no soy honrado, por temor a las represalias.

¡Qué suerte tienen los que no tienen donde caerse muertos!

No me gusta hablar mal de los extranjeros, porque yo también lo he sido.

Ante las mujeres, más que una posición, yo siempre tomo una postura.

Yo hablo constantemente, porque si me cayo, me pueden adivinar el pensamiento.

COLL



NOTICIAS Y SUCESOS DE ULTIMA HORA

Estrangula a su señora con sus argumentos durante una discusión.

Aparece incorrupta la ideología del materialismo histórico.

No escribe a máquina para no dejar huellas dactilares.

Multados varios inmovilistas por aparcamiento histórico indebido.

Escriba por vicio y no por dinero.

Se le aparece un inquisidor y se

abrazan y se van a tomar unas copas.

Le arrebatan la respiración por el timo de la intimidación.

Una linotipia lora milagrosamente.

Se suicida embistiendo con la cabeza el edificio de la Bolsa.

Se precavidamente, pero en uto. (Fragmento.)

CH2